



BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

Obispado de Astorga

SUMARIO: I. Circulares de Secretaría.—II. Bodas de Plata de la Adoración Nocturna de Astorga.—III. Obra de la Propagación de la Fé.—IV. Asociación sacerdotal de Sufragios.—V. Necrología.—VI. Bibliografía.

Secretaría de Cámara y Gobierno.

CIRCULARES.

I.

No habiéndose reunido fondos de Cruzada suficientes para poder satisfacer la dotación del Culto, de orden de S. S. Ilma. el Obispo, mi Señor, se suspende por ahora el pago correspondiente al mes de Mayo.

II.

Con el fin de visitar en este año de 1915, que es *Año Santo*, o año Jubilar, el sepulcro del apóstol San-

tiago, cuyas sagradas reliquias se custodian en la Basílica de Compostela se está organizando una peregrinación castellana, que facilite a los fieles los medios de lucrar las muchas indulgencias y gracias espirituales concedidas por los Romanos Pontífices. Y deseando nuestro Rvdmo. Prelado que no falten peregrinos de esta diócesis de Astorga, de orden de S. S. Iltna. se ruega a los señores sacerdotes que tienen cura de almas que manifiesten este proyecto de peregrinación a sus feligreses, y remitan a esta Secretaría de Cámara relación de los que deseen formar parte de ella para pedir su inscripción *antes* del 20 de junio.

Astorga 29 de Mayo 1915

Dr. Angel Satué

Pbro. Secretario.

~~~~~ BODAS DE PLATA ~~~~~  
DE LA

## **Adoración Nocturna de Astorga.**

---

*El triunfo de Jesús Sacramentado en Astorga* fué verdaderamente magnífico, sorprendente; superó las esperanzas de los más optimistas. La opinión es unánime: fué un triunfo.

Un triunfo para el dignísimo Prelado, alma de estas fiestas: un triunfo para los organizadores de las mismas: un triunfo para los adoradores y fieles que en ellas tomaron parte: un triunfo para *Cristo-Rey*, que

paseó triunfalmente las calles de esta ciudad predilecta, escoltado por aguerrida, numerosísima falange de fervientes *adoradores*: un triunfo para *Cristo-Amor*, que logró en Astorga satisfacer los vivísimos anhelos que siente de comunicar a sus amigos las bondades de su Corazón amorosísimo...

Para el Prelado, organizadores, adoradores y fieles sea nuestro más sincero aplauso: para el «Cordero, que fué muerto por nosotros y quiso ser nuestro alimento la virtud, la divinidad, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición» (Apoc. V., 12).

I.

**La Adoración Nocturna.**

Comparada mil veces al grano de mostaza—semilla insignificante que llega a formar un árbol frondoso donde anidan las aves del cielo—empezó en Astorga hace 25 años, humilde como todas las obras de Dios en el orden de la gracia: siguió creciendo y propagándose a los pueblos de la diócesis, y al celebrar sus gloriosas *Bodas de plata* aparece tan robusta y pujante que no al árbol de la mostaza sino al cedro del Líbano podría compararse, y las aves del cielo—las almas puras, las almas eucarísticas, cuya conversación está en los cielos—entran en tan gloriosa milicia para satisfacer en ella sus ansias de acompañar al *Solitario de los Altares*.

Dada la psicología del amor, que todo lo puede, todo lo sufre, menos el desvío y el abandono, apenas puede hallarse institución que más agrade a Jesús.

Con la *Adoración Nocturna* Jesús Sacramentado deja de ser el *Solitario de los Altares*, y es el Rey del

amor, acompañado de sus fieles adoradores; deja de ser el *Prisionero del Sagrario*, y se comunica efusivo con sus amigos, a quienes reparte bienes abundantísimos; y los adoradores nocturnos, si perseveran, oirán en el día del juicio estas palabras de la misma Verdad: «Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino que os está preparado desde el principio del mundo: porque tuve hambre y sed *de amor*, y me dísteis de comer y de beber; estuve triste, y me consolásteis; *en la cárcel, y me visitásteis*... Venid, benditos de mi Padre!».

Basta tener una chispa de fe para comprender cuánto agradará a Jesús esta devoción: cuánto agradecerá aquel Señor generoso, que premia un vaso de agua dado en su nombre, los sacrificios que sus fieles adoradores se imponen, acompañando y sirviendo a un Dios «a quien servir es reinar». Una y mil veces repetimos nuestro aplauso, y, aunque no la necesitan, nuestra exhortación a seguir tan glorioso camino.

## II.

Es sobremanera difícil referir en el breve espacio de que disponemos, sin omisiones importantes aunque involuntarias, unas fiestas en que tantas personas tomaron parte activa principalísima, y en las que tantas cosas dignas de mención se realizaron. Nos limitaremos solamente a los puntos más culminantes.

### La Prensa.

Como la Prensa de la católica Astorga coadyuvó eficazmente al éxito que admiramos, y reflejó fielmente después todo el entusiasmo, toda la religiosidad de

este pueblo, a ella recurrimos para muchos detalles, transcribiendo frecuentemente sus mismas palabras.

### Pastoral del Prelado.

Nada diremos de la Pastoral de nuestro Prelado, que publicó este *Boletín* (1.º de Mayo de 1915) y en él la habrán saboreado nuestros lectores; solo debemos añadir que la realidad superó las esperanzas, y hubiera superado los deseos, a no haber sido estos inmensos. Fué una autorizada y brillante preparación.

### Circular del Consejo

: : : Diocesano : : :

Y el digno sucesor de los Apóstoles tuvo quienes secundasen sus iniciativas. El Consejo Superior Diocesano publicó una Circular entusiasta, en la que «con la bendición y beneplácito de nuestro Il tmo. y Reverendísimo Sr. Obispo, fervorosísimo apóstol de las asociaciones eucarísticas, y con el asentimiento y aprobación expresa del Consejo Supremo «convocaba para el 16 y el 17 de Mayo a los Adoradores Nocturnos de Jesús Sacramentado para celebrar «con extraordinaria magnificencia las *Bodas de plata de la Adoración Nocturna astorgana*, el Vigésimo Quinto Aniversario de su fundación en esta ciudad».

Los principales fines de esta fiesta, según la misma Circular, eran dar gracias por los «innumerables beneficios espirituales y temporales con que el Señor nos favoreció en estos 25 años y enfervorizarnos más y más en el amor y culto eucarístico; pedir a Jesús Sacramentado que nos dispense la merced de seguir formando en las filas eucarísticas, y que esta ciudad

de Astorga y la diócesis toda sea cada vez más amante de Jesucristo y de sus glorias y triunfos, y que el Dios de los ejércitos se apiade de todos, y nos conceda el inmenso beneficio de la paz..., uniendo así nuestros deseos a los deseos de nuestro amantísimo Padre el Papa Benedicto XV, fervoroso adorador nocturno, y repetidas veces Presidente de la Prima Primaria de Roma».

«Al efecto, hacemos un llamamiento a todos los *Adoradores* de la Diócesis, y esperamos que estos tomarán parte muy principal e importante en los piadosos, solemnísimos cultos que se han de celebrar, según el programa que se publicará oportunamente; y fundadamente confiamos en que los habitantes todos de Astorga contribuirán con eficacia y ferviente entusiasmo al brillo y esplendor de esta fiesta, para que todo ceda a mayor gloria de Jesús Sacramentado, al bien espiritual y temporal de esta población y al aumento y propagación de la *Adoración Nocturna* astorgana.»

Así lo esperaba el Consejo Diocesano, y como «*spes non confundit*», así se realizó en todas sus partes, y la Circular parece hoy más una relación histórica de las fiestas que un programa de las mismas.

### III.

#### El Triduo.

Es costumbre en la Iglesia, ya desde el tiempo de los Apóstoles, preparar con días de oración y recogimiento las grandes solemnidades religiosas: así el Adviento prepara la Natividad del Señor; la Cuaresma su Pasión y muerte; las Rogativas su Ascensión a los

cielos; y los nueve días que los Apóstoles, obedeciendo el mandato de Jesús, estuvieron en el Cenáculo retirados, fervorosos, perseverando unánimes en la oración, preparaban la venida del Espíritu Santo.

Para la función magna, que había de celebrarse el domingo 16 de Mayo, determinó nuestro Ilustrísimo Prelado un *Triduo* durante los días 12, 13 y 14, o sea, miércoles, jueves y viernes, dejando libre el sábado 15 para que los sacerdotes pudiesen oír confesiones y los fieles acercarse al Sacramento de la reconciliación. Nadie ignora que en una sincera confesión y en una digna Comunión está cifrado el mayor culto particular hacia Dios y el mayor bien espiritual de las almas.

Consistió el *Triduo* en sendas funciones religiosas por la tarde celebradas en la S. A. I. Catedral con Exposición del Santísimo, Estación, Rosario, la Oración *Pro pace*, Sermón, Bendición con S. D. M. y Reserva. La Capilla de la Catedral, reforzada por la *Schola cantorum* del Seminario, interpretó solemnes y muy sentidos motetes. La concurrencia de fieles fué inmensa: pocas veces como ahora las amplias naves de la Catedral resultaron insuficientes para contener tan innumerable gentío. En el presbiterio asistió las tres tardes el reverendísimo Prelado, y en el Coro estuvieron los señores canónigos y beneficiados con otros muchos sacerdotes de la ciudad, y forasteros.

### Los Sermones.

Los sermones fueron, con laudable acuerdo, encargados a tres dignos miembros del clero parroquial diocesano. Predicó el primero D. Faustino Martínez, coadjutor de Villafranca del Bierzo, y al escuchar su discurso pareciónos que resurgía la exuberancia de

ideas y la gallardía de formas de un antiguo Magistral de Astorga, y no hay para qué decir que estuvo elocuentísimo. Cantó las sublimidades del Amor Increado, inefablemente comunicado en la Eucaristía a las criaturas, con admirable profundidad de fondo y perfección de forma irreprochable.

Aún duraban en nuestros oídos los vibrantes acentos: aún salían de nuestros labios las alabanzas al orador del primer día, cuando la voz autorizada del muy digno e ilustrado párroco de La Bañeza, D. Lorenzo de la Sierra, con frases caldeadas de convicción y de entusiasmo nos recomendó encarecidamente la práctica de la Comunión frecuente, y aún diaria, interpretando con fidelidad las santas aspiraciones del inmortal Pío X, el Pontífice de la Eucaristía: sus frases gráficas, sus palabras precisas, aceradas, su tono persuasivo conmovían el corazón del numerosísimo auditorio, que le escuchaba con avidez y complacencia.

En estas mismas ideas—que son las que trazara nuestro Prelado en su Pastoral previa—insistió el día tercero D. José Alonso Silva, párroco de Cacabelos: estuvo valentísimo refutando el *qué dirán* y otros vanos pretextos con que muchos hombres se excusan de acudir a la Sagrada Mesa a confortarse con el manjar de los fuertes. «Venid, decía con la Sabiduría en los Proverbios, venid y comed mi pan y bebed el vino que os he preparado»; y parafraseando el cap. VI del Evangelio según S. Juan nos demostró con sentidos y hondos afectos que la Comunión diaria es el deseo más vehemente de Jesucristo, quien ora nos la ofrece amoroso, ora nos ruega insistente que le recibamos: ya nos manda con autoridad, ya nos amenaza con juramento, si no le recibimos...

Jesucristo no nos dijo «venid y aclamadme rey»,

aunque era el Rey inmortal de los siglos: ni «venid y paseadme en triunfo», aunque es el Señor de la Majestad: ni «venid y estremeceos de temor, de sobrecogimiento, de asombro»: ni siquiera «venid y adoradme», aunque era Dios. Todo esto pudo decirnos, y en justicia todo esto le debemos; pero Jesucristo dijo: «venid y comedme». Quiere que nos acerquemos, quiere estrecharse, unirse, hacerse una sola cosa con nosotros. ¡Su amor vehemente, incomprensible, divino, no puede saciarse con menos!...

¡Cuánto sentimos que tan preciosas oraciones sagradas queden desmedradas y pálidas al querer nosotros trazar un ligero bosquejo de las mismas! ¡Con cuánta satisfacción veríamos que publicadas se repartiesen profusamente como arsenal precioso para conocer y meditar el misterio de los misterios, el misterio del Santísimo Sacramento de los Altares!

#### IV.

#### Huéspedes ilustres.

En el día de la fiesta principal, domingo 16, nos honraron con su visita y realzaron los cultos con su presencia y con la parte activa que en ellos tomaron el Ilmo. Sr. D. Manuel de Castro Alonso, Obispo de Jaca; el M. Ilre. señor D. Francisco Marsal, Deán y Vicario Capitular de Ciudad Rodrigo, primer director espiritual de la Adoración Nocturna astorgana; los M. Iltres. Sres. D. Manuel Dominguez Ramos, Dignidad de arcediano de la vecina Catedral de León, don Ildefonso Valcuende Martinez, canónigo pontificio de la misma Catedral; el M. Ilre. Sr. D. Eduardo Leal, canónigo magistral de Zamora, de cuya oración sagrada hablaremos luego, prebendados de la Catedral de

Lugo y de Orense, beneficiados de Zamora y de San Isidoro de León y multitud de sacerdotes que no nos es posible enumerar. Incontables fueron también los sacerdotes diocesanos que con tal motivo acudieron a Astorga.

### Afluencia de forasteros.

Grande fué también la afluencia de forasteros seculares que con ocasión de las simpáticas fiestas visitaron la capital del obispado. «De todos los pueblos de la Diócesis y de muchos extradiocesanos llegó inmensa muchedumbre de gente que se desparrama por las vías de la población luciendo la mayoría el distintivo de adoradores de Jesús Sacramentado» (*El Pensamiento Astorgano*). Los pueblos vecinos a esta ciudad puede, sin exageración, decirse que acudieron en masa.

### Adoradores nocturnos.

Asistieron igualmente las Secciones adoradoras diocesanas de Nistal, Posadilla, Santa Marina del Rey, Castrillo de la Valduerna, Ozuela, Valdecañada, Quintana de Fuseros, Puebla de Sanabria, Villares de Orbigo, San Felix de la Vega... con sus respectivas banderas y representaciones muy numerosas de adoradores.

De fuera de la Diócesis enviaron representación las Secciones de León, Boñar, Cisneros de Campos, Villalón, Lugo, Valladolid, Palencia, Ciudad Rodrigo, Villada y Mayorga. «Y a no haber sido—anota acertadamente *El Faro Astorgano*—por la circunstancia de celebrarse en Madrid otra solemnidad eucarística, la concurrencia hubiera sido mayor sin duda alguna».

«El Presidente de la Sección de Astorga—añade *La Luz*—Sr. Dominguez Ramos, recibió el siguiente despacho telegráfico de Mahon:

«Siete Secciones, catorce turnos Tarsicios envían felicitación querida Sección Astorga, únense brillante fiesta *Bodas plata*, aclamando Rey inmortal de los siglos. ¡Viva Santísimo Sacramento! ¡Viva Astorga eucarística.

### Confesiones.

Con los preliminares del *Triduo* y estando, como estuvieron, las iglesias de la capital abiertas todo el día 15 para oír confesiones, no es de admirar que estas fueran numerosísimas, como nunca quizá en Astorga.

### V.

### Comuniones.

A las siete de la mañana del domingo 16 en la Santa Iglesia Catedral celebró Misa de Comunión general el Illmo. Sr. Obispo de Jaca, repartiendo más de mil Sagradas Formas. Recibieron el divino manjar primeramente los hombres y luego las mujeres.

A la misma hora en la Iglesia parroquial de Santa Marta repartía el *Pan de los Angeles* a más de ochocientos niños el Ilustrísimo señor Vicario Capitular de Ciudad Rodrigo.

Las Comuniones repartidas en muchas misas privadas y en otras iglesias, principalmente en la de S. Francisco y en la Capilla del Hospicio, fueron también muy numerosas. Un periódico local calcula—y su cálculo nos parece bien fundado—en unas 3.750 las comuniones del domingo. Las del lunes fueron algunas más por la mayor concurrencia de forasteros; y es de observar—

y esto realza más y más la cifra—que gran parte de los que se acercaron a la Sagrada Mesa eran hombres.

### Misa Pontifical.

Las amplias naves de la Catedral rebosaban a las diez de la mañana numeroso gentío, siendo imposible contener el extraordinario número de fieles. Estaban materialmente llenas.

Muchos, principalmente sacerdotes, seminaristas y adoradores, invadieron el coro, mezclándose con los Capitulares y Beneficiados.

Dentro de la valla, en lugar preferente, estaban las Autoridades locales, la Junta de la Sección Adoradora de Astorga, las Comisiones de las Secciones que vinieron de fuera y otras ilustres personalidades. Pocas veces la concurrencia habrá sido tan grande; mayor, bien puede asegurarse que nunca.

En el presbiterio, al lado de la Epístola, tenían asiento el Rvdmo. Sr. Obispo de Jaca y el ilustrísimo señor Deán y Vicario de Ciudad Rodrigo, don Francisco Marsal, acompañados de los Capitulares M. I. Sres. don Francisco Alvarez, y don Manuel Balboa.

La Misa empezó a las *diez y media*. Fué celebrada por nuestro Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo, a quien asistieron, de presbítero asistente el M. I. Sr. Arcipreste, don Magín Rodríguez; de Diáconos de honor los Muy Ilustres Sres. Chantre y Maestrescuela D. Felipe Arias y don Pedro Domínguez; de diácono y subdiácono de oficio los M. I. Sres. don Perfecto González, canónigo, y don Tomás Blanco, lectoral; ministro de báculo don Francisco San Martín, y de mitra don Cirilo Noriega, beneficiados.

La Capilla de la Catedral, reforzada por la *Schola Cantorum* del Seminario y niños del Colegio de la Salle, cantó la *Misa de Angelis*. El conjunto de aquellas trescientas voces, artísticamente combinadas y sabiamente dirigidas, era maravilloso.

### El Sermón.

Corrió a cargo del ilustrado magistral de Zamora, «que estuvo —dice un periódico local— elocuentísimo en la forma y en el fondo» (*El Faro*). «La rapidez de su palabra y la elocuencia de su gesto son arrebatadoras, añade *El Pensamiento*. Hubo en su oración períodos de gran elegancia y de profundas y luminosas ideas». Estamos absolutamente conformes con estos juicios.

«Comienza — escribe *La Luz* — presentándonos a la Iglesia ofreciéndose a Jesús Sacramentado con fidelidades de esposa, ternuras de vírgen, amores de adoratriz... Recuerda la institución de la Adoración Nocturna en Astorga... y después de felicitar a los organizadores de estas fiestas, pasa a desarrollar su tema: «La Adoración Nocturna a Jesús Sacramentado y la paz por Jesús Sacramentado».

En dos bellísimos parale'os hizo resaltar las analogías y diferencias de los grandes misterios de nuestra Redención: el misterio de Cristo-Dios y de Cristo-Hombre; el misterio de Cristo en la Cruz y el misterio de Cristo en la Eucaristía. Por su fondo teológico y por su forma deslumbradora aquellos trozos de su discurso nos parecieron incomparables.

«Terminó con algo de lo que pudiéramos llamar filosofía de la guerra, haciendo atinadas consideraciones en torno a este pensamiento capital. = Las naciones

no están en paz entre sí, porque no están en paz y a bien con Dios—(Del *Pensamiento*).

Tanto distan—añadía—algunas naciones de estar en paz con Dios que, bien al contrario, le han declarado la guerra... ¡guerra insensata, que ha producido sin duda la que hoy asuela a Europa! ¡Qué dolor para el corazón amantísimo de Jesús no poder en algunas poblaciones, donde tantas cuadrillas de farsantes y cómicos recorren las calles, devolver a sus adoradores la última visita! Aquellos que tantas veces le visitaron de noche, al acercarse la noche de su agonía se ven privados ¡en nombre de la libertad! de la visita de su Dios, que tanto entonces necesitan... Jesús desde el Sagrario suspira por ir a verles, a confortarlos, a defenderlos contra todo el poder de las tinieblas, a servirles de viático para el camino de la eternidad...; pero el gobierno, las leyes, la conciencia pública no lo permiten, y su amantísimo Jesús no puede verles. A lo más un piadoso sacerdote lo lleva, pero escondido... ¡la mano de Dios está sobre tales naciones! Quizá la guerra sin ejemplo que hoy devora a Europa es la expiación de aquella otra guerra que Europa en su soberbia insolente había declarado al cielo...

Terminó con frases alentadoras a los adoradores, suplicando a todos que concurriesen con sus oraciones a desarmar el brazo del Omnipotente. «El remedio es el que los adoradores nocturnos proponen: acudir a los pies de Jesús Sacramentado» (De *La Luz*). Jesús es la paz, su reino, según predijeron los profetas, fué el reino de la paz; su venida, según cantaron los ángeles, fué a traer paz a los hombres de buena voluntad; su saludo, según cuentan los Evangelios, «la paz sea con vosotros»; su herencia, según palabras del mismo Jesucristo, «pacem meam do vobis», mi paz os doy...

Fué una pieza oratoria acabada, de la cual solamente quien tuvo la dicha de escucharla puede formar cabal idea.

### Bendición Papal.

Terminada la Misa, nuestro Ilmo. Sr. Obispo, revestido con los ornamentos pontificales, dió la Bendición Papal extraordinaria, que con motivo de esta solemnidad había solicitado y obtenido del Pontífice reinante Benedicto XV, concediendo indulgencia plenaria a todos los presentes en la forma acostumbrada por la Iglesia. Acto seguido el mismo Ilmo. Prelado expuso solemnemente S. D. M., que fué velado hasta la hora de la procesión por los *adoradores nocturnos*.

### Procesión solemnísimas.

»Profundamente impresa quedará en la mente de todos los astorganos la procesión celebrada ayer, decía *El Faro*. Más de mil quinientas personas figuraban en la misma y veintiseis banderas y estandartes». «Fué la apoteosis del Dios humanado—añadía *El Pensamiento*.—Espléndida, magnífica, deslumbradora».

Se organizó en los Claustros interiores de la Catedral, de donde salió a las cinco y media de la tarde, siguiendo el mismo itinerario que la de *Corpus*. Lo verdaderamente característico, y quizá su mayor mérito, consistía en estar formada solamente de hombres.

»Formaban en ella los niños del Catecismo, alumnos del Colegio de S. Juan Bautista de La Salle, a cuyo frente iban los Hermanos de la Doctrina Cristiana; socios del Círculo Católico de obreros con su bandera; hermanos de la Cofradía de la Vera-Cruz y del Santísi-

mo Sacramento de San Bartolomé y de San Andrés; adoradores de veinte Secciones de la Adoración nocturna; Clero revestido solo con traje talar; Seminaristas y Sacerdotes con sobrepelliz; PP. Redentoristas; Beneficiados y Cabildo Catedral, cerrando la procesión nuestro Ilmo. Sr. Obispo, que revestido con capa pluvial, y asistido de los Sres. Arcipreste, Chantre y Maestrescuela, llevaba en su mano la Sagrada Custodia, escoltada por la Benemérita y por un pelotón de Exploradores astorganos. Detrás iban los señores Obispo de Jaca y Vicario Capitular de Ciudad Rodrigo, acompañados de los señores Provisor y Secretario de Cámara del Obispado, y finalmente la Corporación municipal, autoridades civiles, militares y judiciales con la banda de música, que en el trayecto ejecutó bellísimas composiciones.

»Se habían levantado en el trayecto tres artísticos templete, adornados con exquisito gusto por señoritas de esta Ciudad: el primero en la calle de la Catedral; el segundo en la Plaza Mayor, y el tercero en la de la Libertad; haciéndose otras tantas Estaciones con el Santísimo.

»Momento solemnísimó y emocionante fué el de la Plaza Mayor. Colocada la Sagrada Custodia sobre el templete, y en derredor cuantas personas formaban en la procesión, se cantó por la muchedumbre de fieles, que llenaba totalmente la espaciosísima plaza, el himno del Congreso Eucarístico de Madrid». Nunca como entonces penetra el corazón creyente toda la fuerza de aquellas expresiones «¡Cantemos al amor de los amores—Cantemos al Señor—Dios está aquí!...» Nunca como entonces prorrumpe en sublimes arranques ¡«Gloria a Cristo Jesús, cielos y tierra bendecid al Señor!...» Luego, en medio de un sepulcral silencio, tomó en sus ma-

nos nuestro Ilmo. Prelado el sagrado viril y dió la bendición en la dirección de los cuatro puntos cardinales a millares de personas que, postradas todas en tierra, y abatidas las banderas de las Secciones, tributaban al Dios del Sacramento el homenaje de su adoración y de su amor».

Terminada la bendición, la banda de música hendió los aires con las patrióticas y vibrantes notas de la Marcha Real. Con un orden admirable organizóse de nuevo la procesión, entrando en la Catedral a las ocho de la noche, teniendo finalmente lugar la Bendición con el Santísimo y la Reserva (De *El Pensamiento*).

### Vigilia solemne.

A las diez de la noche empezó la vigilia solemne de la Adoración Nocturna. El interior de nuestro primer templo estaba profusamente iluminado por potentes focos de luz eléctrica. En su trono hallábase nuestro Prelado y al frente, acompañado del ilustrísimo señor Vicario Capitular de Ciudad Rodrigo y canónigos, el ilustrísimo señor Obispo de Jaca. Las naves de la Catedral estaban llenas de fieles; los hombres ocupaban la del Evangelio, las mujeres la de la Epístola, seminaristas y clero asistieron desde el coro.

»Después de exponer el Santísimo Sacramento el Director espiritual de la Sección de Astorga, M. I. señor don Moisés Diaz Caneja, canónigo doctoral de la S. I. Catedral, dirigió su autorizada palabra a los fieles el Sr. Obispo de Jaca, que estuvo elocuentísimo, pues conocida es la merecida fama que goza como orador sagrado el ilustrísimo Sr. D. Manuel de Castro, que es

también uno de nuestros primeros escritores y Maestro de Maestros de Sagrada Teología» (De *El Faro*).

He aquí el juicio que de tan saliente pieza oratoria dieron los periódicos locales:

»Al presentarse en el púlpito el insigne Prelado, se realizó el prodigio del sublime silencio de una gran muchedumbre enardecida, propio del momento culminante de los actos de transcendental solemnidad.

»¡Benedictus Dominus Deus Israel!»! Con esta exclamación, caldeada de vivísimo fuego de entusiasmo, comenzó el digno sucesor de los Apóstoles su discurso, condensando en ella las impresiones recibidas en la Misa de Comunión y en la Pontifical de la mañana y en la procesión de la tarde.

»Bendito sea el señor Dios de Israel», continuó parafraseando el cántico de Zacarías, porque ha visitado y redimido a su pueblo. «El Señor—decía—se ha dignado visitar a Astorga, y a los pueblos de su Diócesis, y a otros muchos pueblos de España, representados aquí por sus respectivas Secciones adoradoras, y en esa sagrada institución, que se llama «Adoración Nocturna» les ha dejado un medio poderosísimo de redención».

Luego felicita efusivamente a nuestro amadísimo Prelado, alma de estas fiestas eucarísticas; que, a su juicio, ningún otro espectáculo más consolador puede ofrecerse al corazón de un obispo. Después de esto, cualquier obispo repetirá satisfecho la frase aquella del anciano profeta: «Nunc dimittis servum tuum, Domine, secundum verbum tuum in pace».

»Elige para tema de su alocución las palabras con que los adoradores dan principio a sus vigiliat: «Christum regem adoremus dominantem gentibus»; y lo desarrolla amplísimamente.

Cristo Rey, no teórico, sino práctico; Cristo domi-

nador de todas las gentes; dominador en la inteligencia por la fe, en el corazón por el amor; dominador en el individuo; dominador en la familia; dominador en la sociedad: tales fueron los pensamientos capitales desenvueltos de modo admirable en el cuerpo del discurso.

Llegó—al final—la peroración creciendo en interés, en energía, en vigor y en fuerza persuasiva, y el sentimiento aquel propio de] expectación se trocó en otro aun más intenso de perseverancia inquebrantable y de proselitismo en los adoradores. . . . (De *El Pensamiento Astorgano*).

»Imposible seguir al orador—escribe *La Luz*—; y aun pudiendo, imposible expresarlo en la reseña de un periódico.

»Cuando el Sr. Castro habla de las creencias de nuestro pueblo heridas, toma gallardías y arrogancias de atleta, su voz de trueno se alza retadora, triunfante. Cuando al fin de algunos períodos baja la voz, como si estuviera rendido y agotado, parécenos a aquellos antiguos caballeros de la leyenda que volvían de las guerras santas, rotos los cascos, ensangrentada la tizona y con muchas cicatrices en el cuerpo, pero invencibles y modestos, el Sr. Castro empieza otro párrafo con brios cada vez más gallardos. En una palabra cuando el concepto lo requiere o lo exige el pasaje que describe, se agiganta el orador, y en tales instantes el pensamiento del oyente se detiene abrumado por el cúmulo de ideas que, envueltas en un lenguaje castizo y elegante, fluyen vertiginosamente de sus labios.

»Tal es el palidísimo bosquejo, la síntesis del sermón del Sr. Castro, cuya elocuencia penetró como una oleada de fuego, de luz y de colores en la inteligencia, en el corazón y en la fantasía».

Hemos querido transcribir los juicios que de tan elogiado discurso publicaron los periódicos, porque ellos reflejan, mejor que pudiéramos hacerlo nosotros, la profunda impresión producida en el numerosísimo auditorio.

»A las once de la noche se cantó el primer nocturno, y continuó la vigilia hasta las cuatro de la mañana, en que nuestro Ilmo. Sr. Obispo distribuyó el Pan de los fuertes a todos los adoradores y numerosos fieles que pasaban de mil» (De *El Faro*).

»Terminada la Misa se tuvo la procesión con el Santísimo Sacramento por los claustros y naves del templo; oficiando también en ella nuestro Ilmo. Sr. Obispo, asistido de los Capitulares Sres. Alvarez y Caneja; y dió fin tan solemne y tierno acto con la bendición, reserva del Santísimo Sacramento y cántico del himno del Congreso Eucarístico.

«Se dirigieron despues todos los adoradores al Círculo Católico de obreros, donde el Consejo Diocesano les obsequió con el desayuno. Fueron también distribuidos más recordatorios-estampas de la lucidísima fiesta» (De *El Pensamiento*).

## VI.

### Impresiones.

»Ayer—escribe *La Luz*—fué un día de gala para Astorga, de triunfo para el corazón creyente, de inmenso júbilo para el cielo».

»Grandiosa y solemne fué la procesión celebrada entonces—escribe *El Faro* recordando la fiesta de los Sitios—grandiosa y solemne fué la celebrada ayer».

»Nada deslució la grandeza de las fiestas--añade *El Pensamiento*—la animación fué extraordinaria, y el orden y la cultura presidieron todos los actos. La jornada no pudo ser más honrosa para el pueblo astorgano, y de ello nos felicitamos».

»Los cultos del domingo—decía el Sr. Obispo de Jaca—no pudieron resultar ni más grandiosos, ni más emocionantes».

»Hemos dado toda clase de facilidades—escribió en su Pastoral nuestro Ilmo. Prelado—para que la fiesta resulte solemne, piadosa y edificante». La realidad sobrepujo sus esperanzas, y las fiestas resultaron solemnísimas, piadosísimas y sobre toda ponderación edificantes.

### Epílogo.

Terminamos con las mismas palabras con que dimos comienzo a esta pálida reseña. Las fiestas eucarísticas, celebradas para conmemorar las *Bodas de plata* de la Adoración Nocturna astorgana, fueron un triunfo. Un triunfo para el dignísimo Prelado, alma de las mismas: un triunfo para sus organizadores, adoradores y fieles, que en ellas toman parte: un triunfo para *Cristo-Rey*, para *Cristo-Amor*, que recibió de sus hijos predilectos justos tributos de adoración y gratitud. Para el Prelado, organizadores, adoradores y fieles sea nuestro más sincero aplauso: para el Cordero, que fué muerto por nosotros y quiso ser nuestro alimento, la virtud, la sabiduría la fortaleza, el honor, la gloria y la bendición—Así sea».

N. N.

---

## Obra de la Propagación de la Fe

*en favor de las misiones de ambos mundos.*

*Extracto-Cuenta general de lo recaudado en España para  
esta Santa Obra en el año 1914.*

Vitoria (Alava), 33.143,30 pesetas.—Madrid-Alcalá, 20.901,60.—Barcelona, 13.072,20.—Cádiz, 11.385,60.—Valencia, 5.314,30.—Pamplona, 4.842.—Mondoñedo. El Ferrol y Ribadeo, 3.977.—Sevilla, 3.854,10.—Vich, 3.500.—Palencia, 3,060.—Oviedo, 2.901,80.—Tarragona. 2.498,90.—Lugo, 2.342,10.—Mallorca, 2.256,05.—Santander: Junta de señoras e id. de caballeros, 2.000,40.—Zaragoza, 2,000.—Sigüenza, 1.959.—Orense, 1.956.—Toledo, 1.782.—Burgos: Junta de señoras e id. de caballeros, 1.760,15.—Tudela, 1.527,50.—Santiago, 1.510,55.—Tenerife (La Laguna), 1.494,79.—Astorga, 1.414,75.—Túy 1.345.—Salamanca, 1.296,60.—Badajoz, 1.128,05.—Segovia, 1.102,59.—Córdoba, 1.080,15.—Segorbe, 1,041,72.—Granada, 1.029,65.—Almería y Benahadux, 914,80.—Valladolid, 910,50.—Ciudad-Rodrigo, 878,85.—Málaga, 866.—Ávila, 815,30.—Jaén, 800.—Tarazona, 773,25.—Calahorra, 723,15.—Osma, 670.—Menorca (Ciudadela), 656,10.—Cartagena (Murcia), 590,20.—León: Junta de señoras e id. de caballeros. 566,35.—Gerona,—500.—Téruel, 465,30.—Zamora, 408.—Plasencia, 384,90.—Huesca, 357,90.—Orihuela (Alicante), 343,96.—Lérida, 322,75.—Tortosa, 319,60.—Seo de Urgel. 305,82.—Guadix, 250.—Coria, 184.—Barbastro, 178.—Albarracín, 176.—Cuenca, 130,85.—Ciudad-Real, 100.

|                    |                 |
|--------------------|-----------------|
| TOTAL.....         | 152.078,07 pts. |
| Gastos varios..... | 100,40 »        |
|                    | <hr/>           |
| TOTAL LÍQUIDO..... | 151.977,67 »    |

Cuya cantidad, de *ciento cincuenta y un mil novecientas setenta y siete pesetas sesenta y siete céntimos*, ha sido entregada a S. E. R. Mons. Ragonesi, Nuncio Apostólico en esta Corte, para que se sirva ponerla a disposición del Emmo. Sr. Cardenal Gotti, Prefecto de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, en Roma.

Madrid 24 de Febrero de 1915.—V.º B.º, El Vicepresidente, † JOSÉ MARIA, *Obispo de Madrid-Alcalá*.—V.º B.º, La Presidenta, A., DUQUESA DE SAN CARLOS, *Marquesa Viuda de Santa Cruz*.—La Tesorera, I., CONDESA VIUDA DE ARMILDEZ DE TOLEDO, *Marquesa de la Cañada*.

---

## ASOCIACION SACERDOTAL DE SUFRAGIOS.

(Continuación)

D. Elías Vega, Párroco de Pobladura de Somoza, número, 657.

D. Leandro Gonzalez, y Gonzalez, Párroco de Maire de Castroponce, núm. 681.

D. Arsenio García, núm. 764.

D. Onésimo del Rio, Ecónomo de Fuentesnuevas, número 893.

D. Juan Luis López, Ecónomo de Peites, 952.

D. Francisco Perez Anta, Ecónomo de Edroso, número 953.

---

## **NECROLOGIA**

En 2 del pasado mes de Mayo falleció en Campo (Ribera de Urbia) el presbítero D. Tirso Ribera. No pertenecía a la Asociación Sacerdotal de Sufragios.—(R. I. P.)

Nuestro Illmo. Prelado concede 50 días de indulgencia en sufragio de su alma.

---

## **BIBLIOGRAFIA**

*Los párrocos ante la nueva ley de Quintas por D. Emilio Rodero Reca.*

A partir del 2 de Diciembre del año próximo pasado, fecha en que fueron aprobados el *Reglamento e Instrucciones* para la ejecución de la *Ley del Servicio militar obligatorio*, la legislación relativa a quintas ha sido notable y profundamente modificada.

Prestando notable servicio al Clero parroquial, el señor Rodero Reca, Provisor y Vicario general del Arzobispado de Burgos, versadísimo en cuestiones de tal índole, ha tenido la muy oportuna idea de publicar recientemente sintético folleto, en el que, con tanta maestría como competencia y claridad, ha comentado, muy oportunamente, la intervención que los señores Curas párrocos tienen en los actos del alistamiento militar, expedientes de excepción, matrimonios, ingreso en Caja; pase a la segunda situación y penalidades anejas a quienes quebrantaren la ley militar.

Cada ejemplar del mencionado folleto cuesta *sesenta* céntimos, y esta circunstancia facilita la adquisición del trabajo del señor Rodero.

Los pedidos pueden hacerse al autor o en las principales librerías religiosas.